

nerario religioso, que le llevará a la plena comunión con la Iglesia católica en 1913, tras un largo itinerario que pasa a través de Newman y los Padres. Fue entonces también un activo defensor del ecumenismo en colaboración con el cardenal Hinsley y el grupo *The Sword of the Spirit*. De igual manera, se ocupó Dawson de la profundización en las raíces cristianas de Europa en *The Making of Europe* (1932) y *Understanding Europe* (1952), así como de cuestiones pedagógicas en *The Crisis of Western Education* (1961), donde reivindica la función pública de la religión (cfr. pp. 20-32).

Dawson propone una filosofía «personalista» de la historia, tal como la califica Antúnez. Tras analizar los conceptos dawsonianos de macrocosmos y microcosmos, cultura y civilización, gnosis y progreso, el autor concluye que nos encontramos ante una simultánea filosofía de la religión, de la historia y de la cultura. «La historia con sentido de inicio y de fin es un aporte de la revelación y de la cultura judeocristiana que, en definitiva —como se observa en san Agustín—, a la vista de la eternidad y fruto del encuentro de la historia con ella, cambia la percepción del tiempo» (p. 215). De este modo, las instancias de la persona y de la libertad cobran también un protagonismo definitivo en el dinamismo de la historia, junto a una serie de principios teológicos. «Encarnación y Trinidad constituyen así el eje de la *metahistoria*» (ibid.). En definitiva, nos encontramos ante una nutrida y erudita guía al pensamiento de este intelectual cristiano —toda una filosofía cristiana de la historia—, firmemente arraigado tanto a los hechos de la historia como a los misterios de la religión.

Pablo Blanco Sarto

HISTORIA

Claudio MORESCHINI y Enrico NORELLI, *Historia de la literatura cristiana antigua griega y latina*, 2 vols., BAC, Madrid 2006 y 2007, 502 y 856 pp., 16 x 24, ISBN 84-7914-851-9 y 84-7914-870-5.

Aparece en castellano la magna obra de los profesores C. Moreschini y E. Morelli dedicada a la historia de la literatura cristiana antigua, cuya edición italiana vio la luz en 1995.

La literatura cristiana antigua, que como disciplina tiene sus inicios en el siglo XIX, ha tratado siempre de resaltar los aspectos literarios que caracterizan los escritos de los autores cristianos de los primeros siglos, marginados con frecuencia en estudios sobre obras análogas, destacando la indudable y fundamental influencia de estos autores en la configuración de la cultura occidental.

No hay dudas de que la producción literaria cristiana provocó modificaciones profundas respecto a la tradición literaria anterior; las novedades lingüísticas y de estilo que comportan los textos cristianos no son sin más lo que hace de esta literatura objeto de interés específico, sino más bien su contenido, la fe en Cristo, punto de referencia fundamental de todos estos autores y que presenta una novedad absoluta. El anuncio de esta fe, su defensa y propagación, la liturgia misma de la Iglesia, la vida de las comunidades cristianas, influyeron notablemente en la configuración de la literatura griega y latina en su conjunto. Las formas y los géneros literarios se adaptarán entonces a las exigencias de la nueva fe, como expresión de una percepción de la realidad particular y diversa.

«Esto significa que el nacimiento y el desarrollo del cristianismo provocan